

La HVL: la hullera que transformó la vida en la montaña leonesa durante más de un siglo

- La Hullera Vasco-Leonesa no fue solo una compañía minera: fue el eje que vertebró la vida económica, social y cultural de la montaña nororiental de León durante más de 120 años.



Hullera Vasco-Leonesa.

<https://elperiodicodelaenergia.com/la-hvl-la-hullera-que-transformo-la-vida-en-la-montana-leonesa-durante-m...>

Redacción

Lunes, 16 marzo 2026

La Hullera Vasco-Leonesa no solo generó empleo, sino que transformó la estructura laboral de la montaña: miles de jóvenes dejaron la ganadería para incorporarse a la minería, dando lugar a un cambio económico sin precedentes

La Hullera Vasco-Leonesa no fue solo una compañía minera: fue el eje que vertebró la vida económica, social y cultural de la montaña nororiental de León durante más de 120 años, desde su creación en 1893 hasta 2009.

Así lo recoge un capítulo del reciente libro 'Trayectorias empresariales en la historia de **España**', de los profesores **Julio Tascón** (Universidad de Oviedo) y Leonardo Caruana (Universidad de Granada), que repasa la trayectoria de una empresa que marcó el desarrollo de todo un territorio desde su fundación en 1893 hasta su cierre definitivo en 2019.

Los autores han recordado a *EFE* que la Hullera Vasco-Leonesa no solo generó empleo, sino que transformó la estructura laboral de la montaña: miles de jóvenes dejaron la ganadería para incorporarse a la minería, dando lugar a un cambio económico sin precedentes.

Constituida en Bilbao por 29 socios y con un capital inicial de 1,35 millones de pesetas, la empresa nació con el propósito de explotar los yacimientos de carbón de Santa Lucía, Ciñera y Llombera

(León).

Sin embargo, lo que comenzó como una iniciativa estrictamente industrial acabó convirtiéndose en un auténtico motor de modernización para una comarca que, a finales del siglo XIX, vivía todavía volcada en la ganadería y los trabajos agrícolas.

La Hullera Vasco-Leonesa canalizó uno de los mayores procesos de cambio social vividos en la montaña leonesa. La llegada del ferrocarril La Robla-Valmaseda, construido para dar salida al **carbón** leonés, provocó la concentración de trabajadores en torno a los pozos y la aparición de nuevos núcleos de población ligados a la minería.

La empresa, consciente de que necesitaba atraer y fijar mano de obra, desplegó desde muy pronto una obra social que acabaría modelando la vida cotidiana de varias generaciones de familias mineras.

En 1901 la compañía creó su Caja de Socorros, destinada a ayudar a los trabajadores en caso de accidente o enfermedad ajenas a la ley de la época. Poco después impulsó economatos para abaratar la compra de alimentos, levantó viviendas para obreros y empleados, y promovió escuelas para niños y niñas en un tiempo en el que la escolarización femenina no estaba garantizada en el medio rural.

La HVL

A partir de los años treinta, la obra social se intensificó: se construyeron barrios enteros, hospitales de empresa, cuarteles de la Guardia Civil y equipamientos escolares en Ciñera, Santa Lucía y otros pueblos del entorno.

Tras la guerra civil, y con la expansión de la plantilla, la Vasco-Leonesa impulsó nuevas promociones de viviendas, guarderías, campos de deportes, cines, casinos de empleados, colonias infantiles de verano e incluso colaboró en la construcción de iglesias y redes de abastecimiento de agua.

Uno de los hitos fue la creación, en 1963, de la Fundación Laboral Emilio del Valle Egocheaga, que gestionaba ayudas para vivienda, becas, actividades deportivas, préstamos y programas de vacaciones para las familias trabajadoras. Su red de iniciativas consolidó un modelo de paternalismo industrial que, con sus luces y sombras, articuló durante décadas la vida social en las cuencas mineras.

En los años cincuenta y sesenta, la empresa desplegó un ambicioso proceso de modernización, logró niveles de productividad comparables a los de las cuencas del Ruhr y consolidó su papel como actor central del territorio.

Ese liderazgo se reforzó con la creación de Cementos La Robla (1958) y la central térmica de La Robla (1971), que absorbieron buena parte del carbón producido y ampliaron el impacto industrial de la comarca.

Del esplendor al cierre

El declive comenzó en los años noventa, en un contexto europeo de transición energética y crisis del carbón. Aunque la empresa logró impulsar el ambicioso proyecto de la 'Nueva Mina', las dificultades económicas, los costes crecientes y la pérdida de competitividad condujeron al cierre definitivo en 2019, ocho años después del accidente de grisú de 2013 que marcó profundamente a la comarca.

Más allá de su recorrido económico, la Hullera Vasco-Leonesa dejó una profunda huella humana en la montaña leonesa. Pueblos enteros crecieron, se organizaron y vivieron al calor de una empresa que construyó casas, escuelas, hospitales y espacios de convivencia. Su historia es, en buena medida, la historia de una comunidad que se moldeó en torno al carbón y que hoy busca nuevos horizontes tras el final de una era.